

EL SIGLO FUTURO

DIARIO CATÓLICO

MADRID

Lunes 21 de marzo de 1921

Redacción y Administración

Ciudad, 11, principal

Apóstol de Correos n.º 119

Teléfono número 28-94

Segunda época. Año XIV. Número 4293

FUNDADO EN 1875

Don Cristóbal Botella y Serra

REQUIESCAT IN PACE

Por muy habituado que se esté a la idea de la muerte y a su áspera realidad, siempre que se presenta trae algo nuevo con que sorprende, adolece y anonada la carne misera.

Y en la presente ocasión es esto de manera que estamos ante el cadáver de nuestro compañero queridísimo y amigo del alma D. Cristóbal Botella y Serra, y no parece sino que, o él duerme, o soñamos nosotros.

A la entrada de un cementerio alemán hay dos sepulcros; el uno guarda las cenizas de un anciano, el otro las de un joven. Las dos lápidas ostentan el epitafio que tantas veces repite Moisés; pero en la lápida del anciano se lee en forma afirmativa: "Y murió!"

Y en la lápida del joven se lee en forma interrogativa: "¿Y murió?"

Está es la expresión de la sorpresa brusca con que la muerte nos arrebató al compañero y al amigo.

A par con su atribulada familia sentimos la verdad de esta frase de San Gregorio: "Somos espiga de trigo y somos racimo de uvas". El trigo se trilla, se aventá, se muelle; el racimo se desgrana, se pisotea, se exprime.

Y es Dios quien nos prueba como a espiga y a racimo para que seamos pan y vino de su mesa, y para transubstanciamos de pecadores en justos y para convertirnos en nuevos Cristos, debajo de los accidentes sacramentales de la tribulación, viviendo la vida eucarística.

Sabiamente deshace el Crisóstomo una falsa creencia del vulgo de su tiempo, hablando de la muerte repentina o violenta.

Violenta o repentina o repentina y violenta, juntamente, fué la muerte en Abel, en muchos profetas, en los apóstoles y en los mártires.

No es lo violento ni lo repentino lo que hace temible la muerte, sino la falta de preparación para recibirla. Repentina o violenta, nunca ha de ser inesperada del que la recibe; y hay una frase divina que dice así: "dichosos aquellos siervos, que, cuando el Señor los visitare y la muerte llamase a sus puertas, los encontrare despiertos y vigilando."

Vigilando encontró la muerte al señor Botella. Era hombre de comunión diaria; era periodista católico, que asiduamente, y aun diariamente, casi desde niño, confesaba a Cristo y lo defendía y combatía los errores modernos en la "Revista Católica" de Alcoy; en "La Lealtad de Valencia"; en "El Adelantado" de los luses madrileños; en la "Avifauna" de Pamplona; en "La Estrella del Mar", y especialmente en este nuestro hogar y casa solariega. Además; la víspera de su muerte, fiesta de San José, nuestra fiesta, el Sr. Botella comulgó fervorosamente con los nuestros; asistió a los actos religiosos con que conmemoramos tan fausto día; asistió al círculo, donde aún resuena la alegría de su voz y su agudísimo gracioso; y de todo esto hizo resaca en un artículo lleno de emoción, su último artículo, titulado "Añoranzas", publicado en nuestro número del sábado, y que terminaba con este párrafo: "¡Despedirnos de que su autor vigilaba como buen siervo, cuando el Señor le visitó."

"La fraternidad charla, muy saludable para nosotros, ya que nos sirve de estímulo y reconfortante, se prolongó largo rato que a todos pareció brevísimo, despidiéndonos con el propósito más firme que nunca, si eso fuera posible, de seguir sirviendo a Dios de balde y a la Patria por Dios."

Comparamos con las águilas a los hombres grandes. De ellos fué D. Cristóbal Botella; periodista católico, maestro de periodistas; literato egregio, maestro de literatos; juriconsultor prudente, maestro de juriconsultos; orador de argumentos, maestro de oradores; él, hombre en las alturas, desde donde la cumbre y el llano se confundían, y se confundían el palacio y el tugurio. Y el aplauso y la censura se confundían también en el clamor general del mar humano. Moraba en las alturas del Segurario; de la consagración a María Inmaculada y de la devoción a San José, y así se cernía en



EL SEÑOR

DON CRISTOBAL BOTELLA Y SERRA

TERCIARIO DE SAN FRANCISCO

Redactor de EL SIGLO FUTURO y Abogado

Murió en la paz del Señor el día 20 de marzo de 1921

R. I. P.

Su director espiritual, Reverendo Padre Julián Alarcón, de la Compañía de Jesús; el Director, Redacción y Administración de EL SIGLO FUTURO; su viuda, doña Jacinta Valor; sus hijos, don Javier (ausente), doña Milagro, don Juan, don José, doña María Teresa, don Cristóbal, doña Amparo y don Antonio; hermana, hermanos políticos, tíos, primos y demás parientes, SUPLICAN encomienden su alma a Dios Nuestro Señor

El Eminentísimo señor Cardenal Ragonessi, el Excelentísimo señor Obispo de Madrid-Alcalá y otros señores Prelados, han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

las regiones de la verdad y de la virtud, sobre las nubes de las preocupaciones sociales, donde siempre es azul el cielo y espléndido el sol. Pero más habíamos de pensar en la comparación de las águilas con los grandes hombres, por esa rapidez con que el águila cae sobre su presa, que es la rapidez con que va el hombre a su eterno fin, pasando como un relámpago por el horizonte del tiempo, de la vida mortal. Como lanzaderas de tejedor pasan los días", dice el hagiógrafo. Con esta rapidez pasamos, comemos, volamos. ¿Quién se detiene a mirar en torno, sino para quitar los obstáculos, para trabajar en orden al fin eterno, para cargarnos de méritos? Grandemente nos consuelan en el compañero muerto estas consideraciones... Descansen en paz el amigo queridísimo. Su piadosa familia, que ayer en las horas más amargas rezaba el Rosario, asióndose a sus misterios dolorosos, como a cable de la tierra y del Purgatorio, sabe muy bien esas notas de la divina melodía del Rosario: "Hágase tu voluntad...". Ahora y en la hora de nuestra muerte. "Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo..."

A nuestros amigos todos pedimos suffragios para el alma de "Juan Esteve". Y a los pudientes señores hecimos insinuar que el Sr. Botella muere, como mueren por lo común los periodistas católicos: muere pobre, rematadamente pobre. Y esta pobreza, junta con la vivez

y la ortandad, deja en herencia a una madre y ocho hijos, dignísimos todos de heredar la consideración y el afecto que tuvo siempre para D. Cristóbal la entusiasta muchedumbre de sus admiradores. FABIO

El fallecimiento de D. Cristóbal Botella

Transido de pena, comunicamos a nuestros lectores la noticia del fallecimiento de nuestro queridísimo amigo y compañero don Cristóbal Botella (Juan Esteve). Antayer estuvo Botella entre nosotros, asistió a la misa de Comunión y a la fiesta solenne que EL SIGLO FUTURO celebró en honor de su Patrono, el Patriarca San José, y luego pasó en el Círculo de la Juventud integrista un largo rato, charlando con los concurrentes a la fiesta, cuya reseña fué su último trabajo periodístico. Nada hacía esperar el triste y próximo fin del señor Botella, que ayer domingo, a las seis de la mañana, se sintió indispuerto, falleciendo seguramente y de modo repentino. No es para dicha la impresión dolorosa que hemos sufrido y que seguramente han de sufrir nuestros lectores, consoladores de ella la seguridad de que nuestro compañero queridísimo ha muerto como mueren los cristianos, esto es, en la gracia de Dios. Al hacer presente nuestro sentimiento a la vida e hijos del señor Botella, rogamos a nuestros lectores y amigos pidan a Dios Nuestro Señor el eterno descanso del alma del finado. Q. E. P. D.

A nuestros lectores

A causa de la enorme carestía del papel y sobre todo de la imposibilidad, a pesar de nuestras gestiones, de procurárselo de la clase necesaria para nuestro acostumbrado número extraordinario de Semana Santa, con harto sentimiento tenemos que renunciar este año a su publicación. Nuestros lectores nos perdonarán, seguramente, que muy contra nuestra voluntad tengamos que interrumpir por este año la antigua tradición de EL SIGLO FUTURO.

Rectificación autorizada

El ilustrísimo señor Obispo de Avila nos honra enviándonos, con vñto besalamano, copia de lo carta que remite al señor director de "A B C", para rectificar unas afirmaciones que equivocadamente le atribuyó el R. P. Bruno Ibeas, en el artículo que publicó en dicho periódico el 8 del corriente: Dice así la hermosa carta del Prelado: Señor director de "A B C": Muy respetable señor mío: Con asombro me entero de que en el artículo del Padre Bruno Ibeas, publicado en "A B C", en el número del día 8, se alegan unas palabras mías en apoyo de otras suyas en las cuales se propugnara que "toda institución que en su vida o actividad se salga de este encuadre eminentemente profesional, exclusivamente profesional", será una obra, acaso magnífica, de preserva-

ción sobre la organización profesional en la Semana Social de Barcelona, en el año 1910, sino por mi querido hermano don Narciso presidente en aquella fecha de la Acción Social Popular. En la misma página citada por el Padre Ibeas, además de las varias frases particulares que el conferenciante le propone a los obreros para sus Sindicatos, las cita a que "challan en ella una institución fortalecedora de la religión", y las ofrece como programa, la Encíclica "De conditione hominum", de León XIII, en la cual Encíclica se establece, como veremos en seguida, la finalidad religiosa que debe tener todas las Asociaciones católicas obreras.

Por lo que a mí respecta, siempre, antes y después de mi promoción al episcopado, en mis enseñanzas y en mis trabajos sociales, he defendido que todas las Asociaciones católicas obreras, aun los Sindicatos y uniones profesionales, han de tener finalidad religiosa. En mi Pastoral de entrada en la diócesis de Avila, exhortaba a los obreros con estas palabras: "No abriguéis jamás, amados obreros, el espíritu de la felicidad terrenal, sino el de la felicidad eterna, por ser los trabajadores de completa felicidad en la tierra, en la cual ricos y pobres mueren con el mismo y Santo Espíritu, en la comunión profesional, en la fuerza que no tiene límites motivados mente, y con la cual podéis, hacer, respetar, vuestros derechos, y obtener gradualmente mejoras para todos, que todos participen de los frutos del progreso; insistid en las reformas, la defensa contra las tiranías imperiosas de socialismo cuando de su respuesta vuestra libertad de trabajo y de asociación, ni vuestras salud, las creencias; buscad, sobre todo, vuestra mayor perfección profesional y religiosa."

La afirmación de que los Sindicatos católicos, aun los exclusivamente profesionales no puede sostenerse por estar en abierta contradicción con las enseñanzas pontificias, León XIII, en su Carta Magna de los obreros, su Encíclica DE CONDITIONE OPIFICUM, reconoce y aprueba (lo que muchos por una u otra parte olvidan), las Sociedades, formadas por solos obreros; o por obreros y patronos; insiste también con su altísima prudencia y conocimiento de la realidad en que es imposible dar para toda suerte de Asociaciones obreras una misma reglamentación, pues debe acomodarse a las distintas condiciones de lugar y tiempo y demás circunstancias. Mas a su vez establece de una manera categórica el inmortal Pontífice: "Tengase en cuenta la ley general y perpetua, que de tal manera deben constituirse y gobernarse las Sociedades de obreros (colegios ophicinas), que suministren medios aptísimos y fáciles para conseguir el fin propuesto, y que consiga que todos los socios consigan el mayor aumento posible de los bienes del cuerpo, del alma y de fortuna. Es, sin embargo, evidente que han de atender ante todo a la perfección de la piedad y de las costumbres, y a este fin dirigir principalmente su organización social, pues de otra suerte degenerarían presto, y se aventurarían mucho a aquella suerte de Sociedades, en las cuales ninguna cuenta se hace de la religión."

Las Asociaciones católicas obreras han de proponerse el bien integral del obrero, como enseña el inmortal Pontífice: su mejoramiento moral, intelectual y económico, no solo este último. Si solo al fin económico y profesional se restringen, ni llenan las necesidades que siente el obrero, ni son suficientes para solucionar la cuestión social que no es solo económica, sino, en gran parte, moral. Hágase, pues, de un modo que una sola Asociación obrera, el Sindicato, procure el mayor la satisfacción de todas sus necesidades en el orden religioso, cultural, profesional, económico y aun recreativo, o si en estrecha unión los Círculos y Patronatos obreros con los Sindicatos, deben estos últimos preocuparse principalmente de los intereses profesionales y de los primeros de los otros fines, y oplan en la práctica por una u otra organización, que es ya cuestión de procedimientos, en las cuales deberían tener todos la amplitud de criterio recomendada por León XIII para saber respetar diversas formas de organización, pero siempre es completamente esencial que las Asociaciones católicas obreras no se desentiendan de su fin religioso y moral. Su Santidad Pío X insistió siempre en la finalidad religiosa y moral de las uniones profesionales católicas, como puede verse en su carta de 20 de enero de 1907 al Directorio de la Unión Económica Social de Italia, en la cual, después de haber resaltar los grandes bienes del orden religioso y moral que deben procurar obtenerse de la unión profesional, añade: "Por lo demás será de nuestra incumbencia el reportar ventajas del orden moral, no solamente de esta forma peculiar de Asociación, sino también de las obras que